

¿Quién fue Alejandro López López en mi vida?

Mónica Adriana Robles Mariche – Auxiliar administrativo

Conocí al Lic. Alejandro López cuando yo transitaba una etapa difícil para mí y mi familia. Había fallecido mi hermano y vivíamos gran confusión. Recuerdo que fui a la Casa de Cultura porque en esos años trabajaba mi mamá en la presidencia para tratar de olvidar un poco el amargo dolor que había pasado. Una tarde vi entrar a una persona que, al principio, me dio miedo, pues se veía molesto; poco después vi que era una persona llena de conocimiento y una gran experiencia al ser director de la Casa de Cultura, que defendía la historia de los pueblos, sus orígenes, sus tradiciones, que era cronista de este pueblo llamado Amecameca. Una gran persona preocupada por sus labores, siempre comprometido con su profesión y su trabajo.

Pasaron los años hasta que lo encontré nuevamente. Yo me encontraba estudiando el bachillerato y él apenas iniciando como Director del Parque Nacional Izta-Popo. Me dio mucho gusto saber que era Director, pues a él siempre le gustó mucho la cuestión ambiental. Me acerqué para felicitarlo y le comenté que me gustaría hacer mi servicio social con él, a lo que respondió que no había problema. Inicié mi servicio social y recuerdo que en la oficina había solo dos computadoras; una la tenía el director y la otra la compartíamos todos los demás. En ese tiempo estaba el Biólogo Héctor Hernández, la Señora Vale, el señor Arturo y el Director. Con lo poco que se tenía se trabajaba. Pasó el tiempo, cumplí con la horas indicadas y seguí con mis estudios.

Posteriormente lo fui a ver porque quería que me vendiera un perro xoloitzcuintle, ya que él era el único en el pueblo que tenía esa raza. Yo sabía de los logros que había logrado por la ANP, por lo que lo felicité por su gran labor, siempre con mucha admiración por él. Poco después me comentó sobre un trabajo en la oficina, le dije que sí, no tenía experiencia ya que no había trabajado antes, pero tenía férrea voluntad de trabajar. Me presenté el día que me indicó, con los nervios, pero con toda la actitud positiva. Me realizó varias pruebas y me dijo “vas a estar a prueba”; e inicié mi trabajo con él. Con tan sólo 22 años, mi edad no era impedimento para aprender y crecer, pues contaba con los estudios necesarios para ocupar ese espacio de trabajo. Había terminado la Licenciatura en Administración de Empresas. El “Lic” —como le decía— fue mi mentor, mi guía para aprender cada día más, abrirme camino, excelente jefe, siempre preocupado por el personal, por el equipo que formó en esta gran ANP. Regañón y serio cuando lo tenía que ser, siempre aconsejaba cómo hacer bien las cosas. Un gran ser humano que, con esa chispa y velocidad, decía: “Sin pausa, pero sin prisa”. Jamás se dejó vencer por nada, buscando siempre la solución a todo, razón por la cual todos nos veíamos como un gran equipo de trabajo. Nos enseñó el amor por la naturaleza, que todos teníamos un bien común y debíamos cuidar y conservar estas grandes Montañas, “sus montañas” a las que dedicaba todo su tiempo, no sólo los horarios ni días convencionales, sino toda su existencia.

Recuerdo como salía a contemplar las Montañas, con una mirada de respeto, amor y compromiso por cuidarlas.

Trabajé en el Parque Nacional Izta-Popo durante los años 2007 a 2012. Alejandro fue mi jefe de años 2007 a 2009, sigo trabajando en CONANP, siempre aplicando las lecciones que me dejó: el compromiso, la responsabilidad, la actitud y la mística de servicio pero, sobre todo, el amor hacia los recursos naturales, que son el patrimonio más importante que tiene nuestro País.